

Había una vez...

Un dentista trabajador y un dentista observador, ambos amaban su profesión; pero su visión sobre su quehacer profesional era distinto.

El dentista trabajador organizaba su agenda muy cuidadosamente y trataba de atender a la mayor cantidad posible de pacientes.

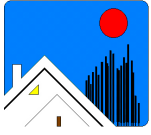
El dentista observador, en cambio buscaba tener una visión de conjunto para saber cómo organizarse y trabajar con mayor efectividad. Fue más allá de lo que le indicaron sus maestros; fue más allá de lo que indicaban los cánones de su profesión.

Sucedió así que el dentista trabajador tenía llena su agenda y al final de la jornada se sentía cansado pero feliz. El dentista observador detectó en cambio varios aspectos que llamaron su atención: el primer punto que encontró, fue que su agenda laboral tenía un límite natural; no podía crecer y además exigía el 100 % de su presencia. El segundo punto fue que había muchos tipos de trabajo en su especialidad. El tercer punto fue que algunos equipos de conveniente uso entre sus colegas tenían precios elevados, o requerían también de conocimientos adicionales; a los que su formación profesional clásica les daba a los odontólogos. También se dio cuenta de otros importantes puntos que decidió seguir analizando después.

Nuestro dentista trabajador continuaba feliz con su agenda llena, de reojo veía a otros de sus colegas que no llenaban su agenda y solidariamente le pasaba a esos colegas los pacientes que él ya no podía atender.

Nuestro dentista observador sacó de sus registros las siguientes conclusiones: Por más eficiente que quiera yo ser tengo límites naturales insuperables: mi agenda, el tiempo dedicado a cada paciente, mi vista, la firmeza de mi pulso, la ciática (neuritis ciática –provocada por la posición en la que los dentistas trabajan muchas horas al día-) Existe una variedad tan amplia de trabajos que en mi profesión pueden hacerse... ¡La manera de vencer los límites de una persona, es trabajar en equipo! Y sobre estas conclusiones, tomó varias decisiones y resolvió trabajar de la siguiente forma:

A.- Decidió crear una empresa que apoyara a sus colegas en la diversidad de trabajos y estudios que sus colegas requerían para la atención profesional de sus pacientes: radiografías panorámicas, estudios especiales, mecánica dental, prótesis dentales, etc.; pero sobre todo les ofreció llevar hasta sus consultorios los mejores materiales e insumos a precios convenientes (definitivamente les ofreció servicio y precio)



Arq. Fernando J. García Asomoza

www.concepto-ambiental.com

✓ **Consultoría** ✓ **Diseño y calidad en Construcción**

© *Reflexión sobre el trabajo profesional.*

B.- Además se dio tiempo para atender a sus propios pacientes, era muy selectivo y sólo atendía a los pacientes y casos que le parecían interesantes y/o convenientes.

Definitivamente nuestro dentista observador fue perspicaz, tanto que llegó incluso a lograr varias patentes para productos y procesos de su área profesional.

¡...y el tiempo pasó!

A la mitad de la vida profesional de nuestros dentistas ya había diferencias sensibles en sus personas e historias: el dentista trabajador mostraba cansancio y estaba preocupado por varios aspectos; entre ellos veía que no tenía ya tantos pacientes en su agenda, por otro lado le preocupaba su jubilación. ¿Cómo podría él darse un digno retiro?

El dentista observador se encontraba tranquilo, su negocio prosperaba y eso lo mantenía feliz y motivado para seguirse adaptando a los cambios.

¿Tú como crees que terminará esta historia?

+++ * +++

Reflexión sobre el ejercicio profesional.

Autor: Fernando Jorge García Asomoza.

Noviembre 14, 2011.